
Cripto-populismo: Benjamin, Hölderlin, y los “días de agosto”

Martín Baigorria

Resumen

El único trabajo sistemático de Walter Benjamin dedicado a la poesía de Hölderlin fue compuesto en el invierno de 1914/1915 durante la Primera Guerra Mundial. La experiencia política del movimiento juvenil, su amistad con el poeta Friedrich Heine, y la primera gran edición de las obras completas de Hölderlin (1913) fueron influencias decisivas para la concepción del ensayo. Sin embargo, las implicancias político-ideológicas de este escrito no pueden ser totalmente comprendidas, si no atendemos también al significado que tuvo para los alemanes el descubrimiento de un nuevo sentimiento de ciudadanía surgido al calor del fervor patriótico: la experiencia de los “días de agosto”.

.....

Palabras clave

Walter Benjamin, Friedrich Hölderlin, Norbert von Hellingrath, Stefan George, crítica literaria, Alemania, Berlín-1914, Primera Guerra Mundial, nacionalismo, Berlín-*Jugendbewegung*-política, ideología, recepción Hölderlin, siglo xx, Modernidad, Masas, Pueblo, nacionalsocialismo, romanticismo, poesía, filosofía, religión, fascismo.

.....

Introducción

El ensayo *Zwei Gedichte von Friedrich Hölderlin*¹ es el primer trabajo sistemático de crítica literaria elaborado por Walter Benjamin. *Rara avis* dentro de su producción, el escrito fue elaborado durante el invierno de los años 1914 y 1915, cuando el crítico todavía era un estudiante de 25 años. Su interés por Hölderlin había surgido luego de ser publicada la primera gran edición de las obras del poeta, a cargo de Norbert von Hellingrath (1913). Al igual que otros intelectuales del periodo como Stefan George, Rainer María Rilke, Klaus Mann, o Martin Heidegger, Benjamin llegará hasta el poeta gracias a la edición de Hellingrath, quien perderá la vida en la batalla de Verdún en 1917. Junto al influjo del editor, es posible reconocer en este texto iniciático el impacto de la muerte de su amigo Friedrich Heinle, quien será hallado muerto junto a su novia el 8 de agosto de 1914, una semana después de iniciada la Primera Guerra Mundial. Poco después del fallecimiento de Heinle, el único libro de poesía que el crítico llegaría a editar –los “Sonetos”– llevaría una dedicatoria de homenaje a su amigo muerto. Los cuerpos de Heinle y su novia habían sido hallados en la casa estudiantil (*Heim*) donde tenían lugar las reuniones políticas en las que solían tomar parte como miembros de la “asociación de estudiantes libres” (*Freistudentenbund*) (Kohlenbach, 1997: 138). Los dos amigos se habían conocido durante el semestre de invierno de 1912/13 en la universidad de Friburgo. Ya en Berlín, juntos mantendrán entre 1913 y 1914 una intensa actividad política organizando debates y reuniones, además de colaborar activamente en las revistas del movimiento juvenil (*Jugendbewegung*). Esas actividades se verán sin embargo súbitamente interrumpidas por el estallido de la guerra (Palmier, 2009: 170-176).

Con todos estos antecedentes, teniendo también en cuenta su escepticismo temprano frente a la guerra, así como la fama crítica póstuma de Benjamin, la elección del poeta como asunto de interés constituye a todas luces un gesto poco menos que desconcertante: en pleno 1914, el joven estudiante elegía como tema a Hölderlin –el heraldo de la “Alemania secreta” (Hellingrath)–, en el instante preciso de su canonización cultural dentro del panteón nacionalista. Para comprender las motivaciones de esta decisión, dirijamos en principio nuestra atención a los textos elegidos por Benjamin: los dos escritos de Hölderlin, *Dichtermut* (“Áni-

1. El trabajo apareció por primera vez en 1955 en la edición de los *Schriften* preparada por Theodor Adorno. Los estudios dedicados al escrito de Benjamin son numerosos. De especial utilidad han sido los trabajos de Alexander Honold, “*Der Tod des Dichters. Walter Benjamins Hölderlin-Deutung und der Erste Weltkrieg*”, en *Jahrbuch der Deutschen Schiller-Gesellschaft*, vol. XLII, 1998, pp. 328-357; así como también el estudio de Margarete Kohlenbach: “*Heinles Verklärung. Walter Benjamins esoterischer Subjektivismus in Zwei Gedichte von Friedrich Hölderlin*”, en *Wechsel der Orte. Studien zum Wandel des literarischen Geschichtsbewußtseins. Festschrift für Anke Bennhold-Thomsen*. Irmela von der Lühe y Anita Runge (eds.), Göttingen: Wallstein Verlag, 1997, pp. 138-157. También en Alemania Peter-André Alt ha dedicado al tema otros dos artículos: “*Das Problem der inneren Form. Zur Hölderlin Rezeption Benjamins und Adornos*”, publicado en el *Deutsche Vierteljahrsschrift* 61, 1987, pp. 531-562; y luego “*Hölderlins Vermittlungen. Der Übergang des Subjekts in die Form*”, en el *Germanisch-Romanische Monatsschrift*, n.º 38, 1988, pp. 120-139. En los Estados Unidos, su editor Michael W. Jennings publicó “*Benjamin as a Reader of Holderlin: The Origins of Benjamin’s Theory of Literary Criticism*” en *The German Quarterly*, vol. 56, n.º 4 (noviembre, 1983), pp. 544-562. Ver también Beatrice Hanssen: “*Dichtermut*” and “*Blodigkeit*”: *Two Poems by Holderlin Interpreted by Walter Benjamin*, *MLN*, vol. 112, n.º 5, *Comparative Literature Issue* (diciembre, 1997), pp. 786-816. Pese a algunas menciones puntuales, ninguno de estos estudios ha prestado una atención sistemática al contexto de los “días de agosto”, las intervenciones políticas del primer Benjamin, o la problemática del *Heim* estudiantil como trasfondo hermenéutico. Ver Bibliografía para otras referencias críticas.

mo de poeta”) y *Blödigkeit* (“Timidez”), son en realidad dos versiones del mismo poema centrados en la problemática del entusiasmo lírico.² La elección de este corpus no es casual. Tal como lo atestiguan otros ensayos publicados durante esa misma época, el interés de Benjamin por dicha problemática se halla fuertemente ligada a su reflexión sobre el concepto de “juventud”; una divisa político-cultural ampliamente profesada en el mundo estudiantil. El ensayo sobre Hölderlin puede ser visto así como un intento de fundamentación sistemático de dicho concepto mediante un intrincado análisis “poético-metafísico”. Al igual que la mayor parte de los escritos pertenecientes a la primera etapa de su producción intelectual, el ensayo se caracteriza por un alto grado de abstracción conceptual y sus escasas, o prácticamente nulas, referencias históricas. Por otro lado, pese a su aparente carácter sistemático, la densa argumentación de Benjamin no deja de yuxtaponer una serie de reflexiones heterogéneas más de una vez contradictorias entre sí. Sin embargo, lejos se halla el texto de Benjamin de permanecer ajeno a los dilemas de la coyuntura política de su tiempo: a partir de las mencionadas coordenadas (Hölderlin, el entusiasmo poético, la juventud como ideal político), puede ser entrevista con nitidez la constelación ideológica sobre la cual Benjamin se proponía intervenir. Dicha coyuntura se hallaba por lo demás en buena medida ya anticipada por sus artículos publicados en el mundo de la política juvenil. De hecho, su ensayo sobre Hölderlin puede ser comprendido como un intento de crítica y propuesta alternativa frente a los *impasses* de la “asociación libre de estudiantes” tras el estallido de la guerra.

Se trata así en primer lugar de tomar parte en las disputas urgidas en torno al sentido y las implicancias ideológicas del concepto de “juventud”. Una discusión por lo demás cada vez más enrarecida a partir de la radicalización de los discursos nacionalistas luego del comienzo de la guerra. Benjamin creará vislumbrar de este modo, tanto en la figura de Hölderlin como en la problemática del entusiasmo lírico (el “valor del poeta”), una oportunidad para intervenir en el contexto de un nuevo y arrollador fervor nacionalista, despertado en las masas tras la entrada de Alemania en la contienda.

Desde una perspectiva histórico-biográfica, su interés por el poeta romántico difícilmente podía estar exento de estas implicancias políticas. Durante los primeros días de la guerra, Benjamin se hallaba en Berlín, uno de los grandes epicentros de las manifestaciones populares que por toda Alemania celebraban la resurrección del sentimiento patriótico. Con pocas excepciones, la crítica ha sido fiel al testimonio del ensayista, presentado retrospectivamente en su “Crónica de Berlín” (1932). Según dicho relato, Benjamin habría incluso esperado dos días decidido a alistarse voluntariamente ante las puertas de la Kavallerie-Kaserne, para adoptar luego una posición escéptica tras conocer la noticia de la muerte de Heinle.³ Solo un año más tarde llegaría la ruptura definitiva con su maestro Wyneken,

2. Se trata por lo demás de una cuestión omnipresente a lo largo de la obra de Hölderlin. Para una bibliografía actualizada sobre el tema, ver el libro de Martin Vöhler *‘Danken möchte’ ich, aber wofür?’. Zur Tradition und Komposition von Hölderlins Hymnik*. München: 1997. Para una visión histórico-literaria más amplia sobre la cuestión: Fantoni, Francesca, *Deutsche Dithyramben. Geschichte einer Gattung im 18. und 19. Jahrhundert*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2009. De importancia son también los artículos de Ulrich Gaier “‘Heilige Begeisterung’. Vom Sinn des Hymnischen um 1800”, en *Hölderlin-Jahrbuch* 32 (2000-2001), pp. 12-34; y Vöhler, *Hölderlins Longin-Rezeption*, en *Hölderlin-Jahrbuch* 28 (1992-1993), pp. 152-172.

3. “Era en este café donde nosotros, durante los primeros días de agosto, nos sentábamos juntos y celebrábamos una votación para elegir entre los cuarteles militares, que en ese momento estaban recibiendo un aluvión de voluntarios. La elección vino a recaer en el cuartel de caballería, situado en la calle Bellealliance, y allí me incorporé yo unos días después. Ni una chispa de ánimo guerrero

a raíz de su toma de partido entusiasta a favor de la contienda. Sin embargo, pese a estos testimonios autobiográficos, su reacción inmediata ante la guerra en el verano del '14 se halla aún a oscuras. Al menos en el periodo de entusiasmo inicial ante la guerra, el carácter revulsivo de los acontecimientos sociales que en ese verano sacudían la ciudad difícilmente haya podido escapar a su atención crítica. ¿Cuál pudo haber sido su posición ante aquellas demostraciones eufóricas de solidaridad y entusiasmo nacionalista? La elección de Hölderlin como tema de reflexión puede ofrecernos algunas pistas interesantes al respecto. Si bien nunca fue publicado en vida de su autor, el escrito fue elaborado en el invierno de 1914/1915, cuando ya el conflicto comenzaba a adquirir su carácter más amargo; por lo que bien pudo haber surgido como un balance crítico de los “días de agosto”. Pero aun así, si a esa altura Benjamin ya había adoptado una actitud manifiestamente anti-bélica ¿cuál era la necesidad intelectual de reclamar, como medio de intervención pública, a uno de los tótems del canon literario nacionalista, cuando la guerra y la propaganda cultural pro-germana aún se hallaban en plena ebullición?

Una respuesta a estos interrogantes puede ser hallada tanto en su últimas intervenciones políticas antes de la guerra (documentada, por ejemplo, en el discurso “La vida de los estudiantes”), como así también en el clima político-social de los “días de agosto”. Ambas perspectivas –texto y contexto (Pocock, 1981: 959-980)– ofrecen, a nuestro juicio, un punto de partida insoslayable para la interpretación benjaminiana de Hölderlin. De manera tal que, antes de abordar en detalle su análisis, se hace necesario obtener una visión pormenorizada del contexto cultural y político dentro del cual fuera originalmente concebido dicho ensayo. Nos proponemos así (i) trazar un recorrido por las alternativas políticas y biográficas del joven Benjamin durante sus primeros años de estudiante (1912-1914), (ii) describir el contexto social de los primeros meses de la guerra, y (iii) ofrecer una caracterización del estatuto literario e ideológico de la figura de Hölderlin en los círculos intelectuales de la época (1900-1914). Una vez realizada esta tarea, abordaremos la interpretación benjaminiana para dar cuenta de sus presupuestos político-ideológicos.

La “comunidad libre de estudiantes” y las disputas ideológicas en torno al concepto de “juventud”

En principio, el fondo histórico del ensayo de Benjamin es la Alemania guillermina y las instituciones represivas del Segundo Imperio; un país sumido en las viejas tradiciones aristocráticas y la veneración solemne del káiser. Tanto el activismo como las primeras intervenciones periodísticas de Benjamin se proponían impugnar los convencionalismos autoritarios de las instituciones imperiales dominantes en el plano de la vida cotidiana. En el ámbito educativo, estas se caracterizaban por la brutalidad del cuerpo docente, así como por una marcada disciplina militar propia del estilo prusiano, que los estudiantes debían obedecer.

en mi corazón, desde luego, pero me lo tenía bien callado porque se trataba únicamente de que, puesto que era inevitable el reclutamiento, me tocara un destino junto a mis amigos [...] Aquello solo duró dos días. El día 8 sucedió algo que hizo que durante bastante tiempo pasaran a segundo plano la ciudad y la guerra” (Benjamin, 1995a: 37). Dada la fecha tardía de este recuerdo (1932), no es exagerado suponer cierto tono de apología retrospectiva. Nota aclaratoria: con excepción del ensayo que nos ocupa, los otros escritos de Benjamin serán citados en su traducción al español. En el caso de los textos de Benjamin no traducidos, utilizaremos una versión propia remitiendo al texto en idioma original en las notas a pie.

cer estrictamente.⁴ Al mismo tiempo, frente a este anquilosamiento político-institucional, el industrialismo, la democratización de las costumbres, la prensa y el consumo de masas se imponían de modo cada vez más notorio sobre las formas de vida tradicionales. A raíz de estos cambios, surgieron un conjunto de corrientes de inspiración romántico-nacionalista con vagas tendencias anti-capitalistas, basadas fundamentalmente en el culto de la juventud como forma de vida superadora frente a las convenciones del mundo burgués. El espíritu del *Jugendbewegung* se hallaba paradigmáticamente condensado en revistas como *Der Anfang*, *Die Aktion*, o *Der Aufbruch*. En dichas publicaciones el término “juventud” ya no connotaba inexperiencia o inmadurez, sino más bien una declaración de independencia respecto del mundo adulto (Laqueur, 1978: 70-120).

No casualmente, uno de los principales defensores del concepto de *Jugendkultur* era Gustav Wyneken, el primer maestro de Benjamin. Según aquel, los jóvenes no “debían crecer a la fuerza, sino ser verdaderamente jóvenes”; ser reconocidos a partir de su propio modo de vida. Wyneken era el fundador del “círculos de amigos” de la “comunidad escolar libre” (*Freischulgemeinde*). De tendencia originalmente socialdemócrata, dicho grupo se proponía superar el mercantilismo de la época mediante una nueva unidad estético-espiritual, tomando como punto de partida un ideario heterogéneo, donde se mezclaban el romanticismo de la *Lebensphilosophie* (Schopenhauer, Nietzsche) con el idealismo filosófico de Kant y Hegel. Existía al mismo tiempo una influencia ideológica del círculo de Stefan George en el tipo de organización espiritual propugnado por Wyneken: concebido a partir de un ideal de humanidad con tendencias elitistas y aristocratizantes, entre sus características se hallaban el culto al liderazgo, el heroísmo, y la admiración por la forma (*Gestalt*) como modo de organización colectivo (Honold, 1998: 334). Como alumno suyo en la “escuela provincial” de Turingia (*Landerziehungsheim*), Benjamin tomaría contacto con las ideas de Wyneken, llegando este último a influir fuertemente en su posterior activismo político. Si bien al joven estudiante le eran ajenas las discusiones prácticas en torno a la reforma estudiantil, el modelo del pedagogo, basado en la idea de una “comunidad del reconocimiento” (*Gemeinschaft von Erkennenden*), tuvo una influencia decisiva en otros escritos benjaminianos inmediatamente anteriores al ensayo sobre Hölderlin (“La reforma escolar: un movimiento cultural”. Benjamin, 1995: 47-52). Como integrante de este modelo de sociabilidad estudiantil basado en una intensa actividad cultural, Benjamin pondrá en marcha a su vez diversas “comunidades de estudiantes libres”, primero en Friburgo y luego en Berlín; colaborando frecuentemente mediante artículos e intervenciones en la revista *Der Anfang* editada por Wyneken. Puestas en marcha entre 1913 y 1914, las actividades del “*Freistudentesbund*” consistían en jornadas de discusión y lecturas de discursos. También es conocida la iniciativa de Benjamin destinada a fundar una “sala de discursos” (*Sprechsaal*): se trataba de un lugar de reuniones y conferencias en el que participaron intelectuales como Martin Buber, Kart Breisig y Ludwig Klages, siendo también muchas de las piezas de Wedekind allí puestas en escena. La finalidad de dicha sala consistía en recrear otro ideal de sociabilidad en el seno del espacio público y cotidiano; un espacio comunitario (*Heim*) sustraído a la alienación de la ciudad, basado en

4. Muchos autores de la época (Heinrich Mann, Leonhard Frank) dedicarán sus novelas al relato de estas condiciones, siendo allí narradas más de una vez en el asesinato de un maestro por parte de uno de los alumnos. En los teatros, con su crítica a la educación, la familia y el filisteísmo burgués, la obra del expresionista Franz Wedekind despertaba escándalo dentro de la buena sociedad (Palmer, 2009: 177). En su crónica berlinesa, Benjamin recordará con lujo de detalles las costumbres autoritarias de la época (Benjamin, 1995a: 35-36).

el tipo peculiar de reciprocidad producido por el discurso literario: “una velada literaria estudiantil viene a representar una velada en la que el espíritu comunitario de los estudiantes se sitúa codo con codo con el arte, lo que hace que se transforme [...] la relación entre el autor y el público” (“Veladas estudiantiles de literatura”, Benjamin, 1995: 107-112). El entusiasmo (*Begeisterung*), el valor (*Mut*), y el culto a la conversación eran parte de este canon libertario: “La historia es la lucha entre los entusiastas y los indolentes, los hombres del futuro y los del pasado, los libres y los sometidos” (Benjamin, 1991: 60).⁵ Por lo que, desde la singular perspectiva de la época, Benjamin veía en el modelo de sociabilidad elitista y estetizante del grupo de George la posibilidad de recrear un ideal comunitario de juventud, sustraído a la superficialidad mercantilista y la profesionalización burguesa. En sus memorias berlinesas, Benjamin rememora el ideal del *Heim* estudiantil en los siguientes términos:

en ninguna época posterior de mi vida Berlín ha sido tan pujante como en aquella época, pues nosotros mismos estábamos convencidos de poder mantenerla intacta con el objetivo de mejorar sus escuelas, acabar con la inhumanidad de los padres [...], y abrir las puertas a las palabras de Hölderlin o George. (Benjamin, 1995a: 34)

Notablemente, frente a los patriarcas de la envejecida generación anterior, Hölderlin y George aparecen como los principales representantes literarios del *Heim* estudiantil. No se trata de la única referencia: el libro de sonetos preparado por Benjamin en honor a Heinle, así como también las citas de Hölderlin y George utilizadas como epígrafes en sus poemas y ensayos, evidencian también la influencia de este último autor en el joven estudiante.

Pero el programa de Benjamin (compartido con amigos como Simon Guttmann y el mencionado Heinle) no tardará en entrar en conflicto con otras corrientes políticas. Por un lado, frente al radicalismo político de Siegfried Bernfeld y su revista *Die Aktion*, pero también contra el romanticismo *naiv* y chauvinista de los “*Wandervogel*”. Tras las jornadas de discusión celebradas en Breslau en 1913 (en las que Wyneken también tomará parte) las diferencias entre las tendencias extremistas del movimiento se acentuarán cada vez más: oponiéndose a la idea de formar un “partido de la juventud” (“*Partei der Jugend*”), Benjamin defenderá la idea de un movimiento donde sus individuos puedan conservar su propia autonomía e independencia. La *Sprechsaal* de Berlín se convertiría muy pronto en un campo de batalla. Desde la perspectiva de Benjamin, el concepto de juventud debía ser preservado a toda costa de cualquier intento de positivización político que fuera externo a su propia lógica y esencia:

Ser joven no significa estar al servicio del espíritu, sino más bien estar a su espera. Vislumbrarlo en todos los hombres y en ideas firmes. Eso es lo más importante: no debemos adherir a una determinada idea puntual; también la idea de cultura juvenil debe revestir para nosotros aquel sentido epifánico, que atrae aún al más lejano espíritu hacia el rayo de luz. Pero para muchos también será Wyneken y el salón de discursos un “movimiento”, al que han adherido; sin poder ver ya el espíritu donde el aún aparece como más puro y abstracto.⁶

5. Ver el final del ensayo dedicado a Gerhart Hauptmann, *Gedanken über Gerhart Hauptmanns Festspiel*: “Die Geschichte ist der Kampf zwischen den Begeisterten und den Trägen, den Zukünftigen und den Vergangenen, den Freien und Unfreien” (Benjamin, 1991: 60).

6. “Jung sein heißt nicht so sehr dem Geist dienen, als ihn erwarten. Ihn in jedem Menschen und im fernsten Gedanken zu erblicken. Das ist das Wichtige: wir dürfen uns nicht auf einen bestimmten Gedanken festlegen, auch der Gedanke der Jugendkultur soll eben für uns nur die Erleuchtung sein, die noch den fernsten Geist in den Lichtschein zieht. Aber für viele wird eben auch Wynecken, auch der

Mediante esta pretensión proto-mesiánica, Benjamin intentará mantener a salvo el ideal de “juventud” frente a sus posibles “deformaciones” partidarias o ideológicas. El concepto de juventud benjaminiano aspiraba entonces a realizarse como expresión de una totalidad comunitaria, a partir de una ciencia capaz de sortear la visión particularista y fragmentada de la profesionalización académica: “es un error desarrollar exigencias en el individuo cuando a éste le resulta imposible realizar el espíritu de su comunidad, y esto es, sin duda, lo único verdaderamente admirable y digno de aprecio” (Benjamin, 1995: 120).

Ninguna de estas expectativas permanecerá a salvo sin embargo tras el estallido de la contienda. Trastornado por la nueva realidad bélica, el antiguo *Heim* dejará de ser ya lo que era.⁷ Ya el tono agrio y decepcionado del discurso “La vida de los estudiantes”, leído en una reunión estudiantil del 4 de mayo de 1914, anticipaba el sentimiento de desengaño: “El estudiante actual no se encuentra de ninguna manera allí donde viene a ventilarse la victoria espiritual de la nación, donde se combate por el arte nuevo, ni a al lado de sus escritores y poetas, ni siquiera cerca de las fuentes de la vida religiosa” (Benjamin, 1995: 126).

Podemos ver entonces el ensayo dedicado a Hölderlin como un intento de reunificación de las dimensiones escindidas en este diagnóstico. En la figura cuasi-religiosa del poeta Benjamin hallará un emblema del espíritu de la juventud capaz de expresar tanto “la victoria espiritual de la nación” como las necesidades del “arte nuevo”, a la manera de George. ¿Pero cuál era el tipo de “victoria” más acorde al “espíritu de la nación” en 1914? Como ya ha sido referido, no existe una posición extensamente documentada de Benjamin al respecto. Pero sí podemos remitirnos a la situación social y política de Alemania durante los primeros meses de la guerra. A ello nos abocaremos en los siguientes dos apartados.

Estallido de la guerra: Los “días de agosto” y la transformación del espacio público

En contraste con cualquier sentimiento de odio o revanchismo derivados de un supuesto “filisteísmo burgués”, recientes estudios historiográficos han subrayado el sentimiento de euforia y entusiasmo generalizado que recorría las calles de Berlín apenas declarada la guerra, el 2 de agosto de 1914. A primera vista, nada más lejano del *Heim* estudiantil que los “días de agosto”. Por primera vez desde la guerra franco-prusiana de 1870, reaparecía un sentimiento espontáneo de nacionalismo dentro de la población general. En el seno de las gigantescas concentraciones populares reunidas espontáneamente en el caluroso verano de 1914, las diferencias de clase, credo, o religión parecían de pronto desdibujarse; mientras la imagen de un nuevo *Volk* eufórico y voluntarista surgía como una nueva identidad colectiva única e indivisible. La causa alemana evocaba la ilusión de una nueva política y de un nuevo comienzo. Durante la primera semana de la guerra las manifestaciones públicas arrecia-

Sprechsaal, eine „Bewegung“ sein, sie werden sich festgelegt haben, und den Geist nicht mehr sehen können, wo er noch reiner, abstrakter erscheint”. Carta a Carla Seligson, 15 de septiembre de 1913. Citada por Palmier, 2009: 174.

7. Su amigo Gumpert recordará: “Nunca volví a pisar nuestro *Heim* de nuevo [...]. Nuestras aspiraciones habían quedado sin sentido. [...] Uno tras otro dio su vida por una causa que no era la suya”. Citado por Honold, 1998: 336 (“*Ich habe unser Heim ni wieder betreten [...] Es war zerstört. Unsere Sehnsucht war sinnlos geworden [...] Einer nach dem andern gab sein Leben für eine Sache, die nicht seine war*”).

ron en Berlín: todos los días se congregaban multitudes de 300.000 personas declarando su voluntad de defender al *Reich*, cantando himnos marciales, y prometiendo devoción a la patria. Para la historiografía de la época no existen dudas al respecto: los “días de agosto” fueron un hito decisivo para la historia política alemana, un breve momento en el cual fueron acuñados mitos y símbolos de una nueva comunidad política, ubicados en el límite entre la historia y la ficción, a los que las próximas generaciones de alemanes no dejarían de volver a lo largo de la primera mitad del siglo (Fritzsche, 2006: 32-33).

Contrariamente a lo muchas veces asumido, los historiadores también han coincidido en que nunca hubo una simple identidad alemana a la espera de redescubrir un “ser nacional” supuestamente oculto. Hasta el estallido de la guerra, “Alemania” había representado algo muy distinto para bávaros, sajones, y prusianos; así como para trabajadores, granjeros, y maestros. Los críticos sociales lamentaban constantemente la falta de fiestas populares como el 4 de julio o el aniversario de la Bastilla. En contraste con este sentimiento de pertenencia disperso e inconcluso, las manifestaciones de 1914 abarcaron todo el país, irrumpiendo por igual en el Múnich bávaro y en el Berlín prusiano (Fritzsche, 2006: 42). Esa nueva participación masiva era a su vez producto de una serie de transformaciones socioeconómicas que ahora comenzaban a dejar ver sus primeras manifestaciones políticas. El desarrollo del capitalismo y el progreso tecnológico, con sus hábitos de consumo y vida cotidiana repentinamente generalizados, había comenzado a socavar sensiblemente las antiguas identidades. Los “días de agosto” fueron la culminación de este proceso: la gestación de una identidad nacional producida desde abajo (Fritzsche, 2006: 39).

O al menos, eso era lo que muchos testigos y observadores en la prensa creían estar presenciando: las escenas tumultuosas de las manifestaciones públicas eran difundidas ampliamente por parte de la prensa y aparecían proyectadas a los pocos días en los cinematógrafos, despertando la atracción cada vez mayor del público hacia el estado de conmoción pública instalado de pronto en las calles. A pesar de que algunas de estas manifestaciones terminarían en peleas y disturbios, los diarios no hacían más que reproducir una impresión a esa altura generalizada: una explosión espontánea de entusiasmo a favor de la causa alemana se había apropiado de una población repentinamente alerta y movilizada. Como el resto de sus conciudadanos, Benjamin podía leer todos los días cómo la prensa retrataba los pasos de las nuevas aglomeraciones populares, en cuyo seno la “nación” aparecía de pronto como una colectividad más abarcativa, cada vez más indiferente al antiguo orden jerárquico. A partir de este nuevo panorama, y a pesar de las divisiones feroces que surgirían durante la contienda, todas las facciones políticas comenzarían a reconocer al pueblo alemán –“*das Volk*”– como verdadera fuente de legitimación política.

Sin lugar a dudas, Benjamin no tuvo otra opción que atestiguar el surgimiento inesperado de una nueva realidad política a todas luces inapelable: en su Berlín natal, salían a la calle miles de personas (en su mayoría estudiantes, empleados, comerciantes) en un estado de exaltación constante, reunidos muchas veces bajo el monumento de Bismarck frente al *Reichstag*. Aunque de un modo imprevisto para él mismo, no era difícil reconocer allí, como una especie de epifanía urbana, aquella juventud entusiasta y comprometida que él mismo había invocado en sus propios escritos: muchachos fervorosos y expectantes que realizaban discursos improvisados y cantaban canciones incesantemente. ¿No era esta la utopía del *Heim* estudiantil haciéndose realidad a la vista de todos para tomar posesión del espacio público? Difícilmente Benjamin pudo haberse sustraído a esta expectativa. Sin embargo, estos jóvenes no se identificaban ya

con la utopía libertaria de los “estudiantes libres”, sino que encontraban su horizonte de pertenencia en el sentimiento nacionalista despertado por la guerra. La disputa por el espíritu de la juventud que se había venido realizando entre distintos grupos estudiantiles comenzaba inclinarse a favor de sus tendencias más conservadoras. Los grupos de la “joven Alemania”, los “*Wanderwoegel*” y otros clubes juvenil-estudiantiles aparecían allí como nunca antes de pleno cuerpo presente. Con sus uniformes distintivos, banderas, y estandartes musicales se congregaban alrededor de las estatuas de Bismarck, Federico el Grande, y Guillermo I, entonando canciones patrióticas y encabezando numerosos desfiles hasta el palacio del káiser (Verhey, 2000: 105-107). Pero, al mismo tiempo, el clima de caos en las calles se extendía cada vez más: ahorristas haciendo largas colas en los bancos, los precios de los comestibles disparándose en los almacenes, y multitudes cambiando papel moneda por metálico o haciendo acopio de alimentos. Por otra parte, en el otro extremo del arco ideológico, los grupos socialdemócratas convocaban a sus propias manifestaciones contra la guerra y recorrían los lugares de reunión nacionalistas para “des-sacralizarlos”. Los encuentros entre ambos grupos provocaban la *Sängerkrieg* (guerra de canciones); un enfrentamiento en el que los versos de *La Marsellesa* interrumpían la *Guardia sobre el Rin* o viceversa. Obtenemos así un cuadro de situación más complejo: ciudadanos preocupados por su supervivencia diaria, curiosos atentos a los acontecimientos, y manifestantes a favor o en contra de la contienda se entremezclaban constantemente, evidenciándose así hasta qué punto la parafernalia de derecha se hallaba aún lejos de dominar completamente la escena (Verhey, 2000: 152).

Este cuadro de fervor nacionalista y revuelta urbana significaba al mismo tiempo un corte radical con las tradiciones patrióticas del pasado. En comparación con ellas, las celebraciones oficiales del *Káiser* constituían una suerte de patriotismo artificial, anacrónicamente ligado a la dinastía, más que a acontecimientos protagonizados por la gente común. Todavía adheridos a un rígido estilo decimonónico, el pueblo tenía en los actos públicos un rol menor frente a la realeza, los notables del Imperio y el protocolo de la corte. Aquello que se escenificaba en dichos eventos era más la fidelidad de los príncipes alemanes hacia el emperador de Alemania, ante la cual los lazos de pertenencia que unían al pueblo con la nación apenas poseían un estatuto lejano y abstracto (Smith, 2007: 50-55). Este ceremonial jerárquico era parte de la rígida concepción del espacio público imperante en la Alemania guillermina: las calles eran objeto de cuidadoso control, en los desfiles militares y visitas reales la policía ponía un fuerte bloqueo de las avenidas principales, obligando a los transeúntes a un largo rodeo para atravesar la ciudad. Según el comisario en jefe de Berlín (Traugott von Hagow), no existía un derecho público sobre las calles; estas eran para el tránsito o para el káiser y sus desfiles. Pero durante los “días de agosto”, las multitudes no respondían a la coreografía marcial proyectada inicialmente por el régimen y la policía comenzaba a ponerse nerviosa, llegando incluso a dispersar a la multitud como “chusma”, del mismo modo en que solía hacerlo con las manifestaciones socialistas (Ely, 1998: 46). El propio káiser parecía molesto frente a esa nueva multitud, llegando incluso a pedir que se dispersaran (“ir a sus iglesias, arrodillarse ante Dios, e implorar su ayuda para nuestro valeroso ejército”; Fritzsche, 2006: 236). En este nuevo contexto, pese a no ser cuestionada, la figura del káiser comenzaba a verse esmerilada por otros héroes y símbolos: Bismarck, pero también, por qué no, Hölderlin, el “poeta de la juventud”, cuyas obras ya se hallaban disponibles para un público amplio en accesibles ediciones (Honold, 1998: 338).⁸

8. Estos disturbios tenían por lo demás varios precedentes históricos: ya en 1909 el caos de la multitud producido a partir de un aterrizaje de zepelín en Múnich sacó de quicio a la policía prusiana y llevó al cuestionamiento de los “festivales populares” no oficiales. Mucho antes de los “días de agosto”,

Por lo que, dado el estado de alteración social imperante en 1914, parece por lo menos difícil suponer que Benjamin no haya podido observar la ruptura incontestable que las manifestaciones de agosto estaban produciendo en el tradicional decoro civil, típico del Berlín de principios de siglo. Más allá de algunos rituales exagerados, eran las masas las que entraban por primera vez definitivamente en escena como actores de la historia. El mero hecho del cambio de perspectiva, pasando de espectador a los lados del desfile por el de quienes participaban del desfile en tanto protagonistas, representaba un acto de audacia excepcional e inaudita. ¿Y no era este el mismo tipo de “coraje” (*Mut*) que Benjamin venía reclamándole a la juventud en los artículos previos a 1914?

Este nuevo sentimiento público de ciudadanía era en rigor de verdad el emergente de una serie de transformaciones urbanas y sociales surgidas en Berlín a partir del Segundo Imperio. Tal como lo indican los cronistas de la época, Berlín era una ciudad en constante transformación. Entre 1871 y 1914 la faz de la ciudad se redefiniría completamente para convertirse en una urbe comercial y democrática, dejando de ser así en pocos años una tradicional capital de provincias para convertirse en la tercera ciudad más grande del mundo. Gracias a estos nuevos hábitos urbanos, los estandartes comunes de “nación” y “pueblo” comenzaban a ser términos cada vez menos ajenos, más familiares entre sí. La irrupción de la prensa, los espectáculos deportivos, los teatros, salas de cine y cafés, así como los nuevos medios de transporte (trenes, autobuses) habían contribuido a diluir fuertemente las diferencias económico-sociales preexistentes. Un paseo por el zoológico, aún descrito en 1934 con tono refractario por Benjamin, permite entrever también el modo en que los procesos de homologación social impactaban en la vida de la ciudad:

Nunca la música se había desnaturalizado tanto y había perdido hasta ese punto su pudor como en aquellas orquestas de hojalata que se dedicaban a entretener al aluvión de personas que meneaban rítmicamente vicios entre las fonduchas del zoo. Actualmente puedo al fin reconocer el poder de estas aglomeraciones. [...] Allí se encontraban también algunos ancianos elevando la seriedad de la vida por entre los chismes de las mujeres y los gritos de los niños hasta el grado más elevado: el periódico. (Benjamin, 1995a: 40-42)

Esta mirada no es casual. Ella es un fiel testimonio del modo en que tanto los modernistas como los conservadores alemanes procesaban los cambios introducidos por la modernización capitalista durante el periodo de pre-guerra. Aunque ambas tendencias coincidían en muchas de sus consecuencias negativas (inestabilidad, estandarización, etc.), su modo de interactuar con dichas realidades podía llegar a diferir notablemente (Fritzsche, 2008: 180-181). La efervescencia política del *Jugendbewegung* era sin duda uno de los emergentes de esta nueva sociabilidad. Así por ejemplo, sin prescindir de esta actitud elitista, los miembros del *Heim* también participaban activamente en la vida bohemia de cafés, debates intelectuales y activismo estudiantil surgidos con los cambios en la vida de la ciudad.⁹

para la prensa popular el Día del Zepelín había aparecido como una competencia entre dos clases de nacionalismo: el oficial, representado por el káiser y la corte, y el popular, la versión de la calle, lleno de vitalidad y arrebatos variopintos. Se pedía así a las masas que mantuvieran “la compostura y la dignidad” hasta en “la cumbre del entusiasmo”. Según un editorial del *Morgenpost*, los berlineses tenían que demostrar madurez política para ser merecedores del poder electoral que ya tenían otros distritos rurales de Prusia (Fritzsche, 2008: 222-226). Para un análisis detallado del vínculo entre modernización tecnológica, nacionalismo y entusiasmo bélico, ver Fritzsche, 2008: 222-232.

9. Sobre la bohemia estudiantil en Berlín y las transformaciones urbanas del periodo, ver Benjamin,

En este contexto, las tensiones intelectuales del primer Benjamin pueden ser vistas como un emergente intelectual de un proceso político-cultural más amplio. Tal como lo demuestra su propia experiencia política, ya desde antes de la guerra los distintos valores e ideologías en pugna alrededor del concepto de “juventud” se hallaban acompañando activamente este proceso de redefinición librado en torno a las nuevas identidades sociales. Y en este sentido, los símbolos culturales de esa juventud no dejaban de ser una parte central de aquella discusión política. O como diría más tarde Benjamin: “el ‘lenguaje de la juventud’ era inevitablemente el punto central de nuestra organización” (Benjamin, 1995a: 34).

A principios de la Primera Guerra, puede vislumbrarse entonces en Alemania una situación cercana por igual a un estado de crisis y revuelta, con el “pueblo” constantemente como protagonista, cuyos sentidos e implicancias político-ideológicas se hallaban lejos de poder ser establecidos a priori y definitivamente. No es inverosímil suponer entonces que el joven crítico se haya sentido fuertemente interpelado por la nueva situación: vistas las cosas desde la perspectiva de los “días de agosto” ¿qué mejor opción que recurrir a la innovadora aura nacionalista de Hölderlin para definir el verdadero sentido del entusiasmo popular? La pregunta no deja de ser pertinente, si se tiene en cuenta el estado de agitación cultural que, lejos de estar confinado a la elite intelectual, atravesaba de punta a punta todos los estratos sociales. Los sentimientos de patriotismo eran tan hondos que solo en agosto de 1914 se escribieron más de un millón y medio de poemas dedicados a los soldados alemanes. Otros tantos millones de cartas y discursos tomaron como tema al pueblo alemán, capaz de sacrificarse por la patria para demostrarle su amor. *Das Volk* era el objeto predilecto de la euforia nacional, celebrado por igual por profesores, escritores de novelas populares y periodistas, con un mensaje repetido incesantemente: la subordinación de los individuos al todo social, más allá de sus pertenencias de clase, y en detrimento de la autoridad imperial. Este era el balance político más extendido, surgido a partir de las nuevas formas de participación colectiva puestas en marcha por la guerra (Fritzsche, 2008: 52). En este contexto, si la poesía parecía estar siendo hecha por el pueblo, se hacía imperativo recurrir a un símbolo cultural lo suficientemente representativo, pero a la vez novedoso, a partir del cual ofrecer una interpretación de dicho entusiasmo. ¿Y acaso no era la “Alemania secreta” de Hölderlin el mejor símbolo para ello?

La interpretación nacionalista: Hellingrath, George y Hölderlin como “poeta de la juventud”

Durante la época del nacionalsocialismo, Heidegger solía recordar ante sus estudiantes cómo durante el estallido de la Primera Guerra la primera edición de los himnos tardíos había tenido el efecto de un “terremoto” (Honold, 1998: 341). A través de dicha imagen, el filósofo vinculaba la canonización de Hölderlin al resurgir del sentimiento nacionalista a principios de siglo. No es una asociación casual. Para la historiografía literaria 1914 es también la fecha de nacimiento del *Hölderlin-Mythos*; la leyenda nacionalista en torno a la cual surgirán buena parte de las disputas interpretativas alrededor del poeta (Bertaux, 1978: 30-34). Desde principios de siglo todo un programa de renovación cultural asociado al nuevo protagonismo de la juventud y el sentimiento nacionalista había comenzado a fraguarse bajo su estela legendaria. Ya durante el siglo XIX clásicos alemanes como Goethe

1995a: 33-40 y Fritzsche, 2008: 115-121.

y Schiller habían sido convertidos en héroes nacionales. Para el nacionalismo decimonónico, los escritos de los “clásicos” constituían la prueba máxima de una identidad cultural a partir de la cual debía fundarse la unidad del Estado. Sus figuras pasaron a ser parte de un repertorio institucional, conmemoradas en todas las ciudades con monumentos, escuelas, plazas y museos; mientras que sus frases más célebres se convertían en el *non plus-ultra* de la identidad alemana. La guerra franco-prusiana no hizo más que exacerbar los aspectos más nacionalistas del ideario “clásico” (Albert, 1994: 249-262). No sería extraño entonces que en 1915 las obras de los grandes poetas alemanes viajaran al frente con los soldados como parte de una “ración espiritual” (*geistliche Notration*) destinada a mantener alta la moral de la tropa (Honold, 1998: 338).

Como hemos sugerido más arriba, las transformaciones político-sociales de 1914 también tuvieron su correlato cultural. En el contexto del cambio de siglo, la utilización de la tradición literaria como productora de grandes mitos nacionales era tanto una impugnación como una respuesta ideológica activa ante la vertiginosa irrupción de una nueva sociabilidad urbana, producida por el consumo de masas y el desarrollo técnico-industrial. Un ejemplo consumado de ello es el grupo de Stefan George: con su vago anti-capitalismo, sus ceremonias cuasi-secretas, y su decidida oposición al mundo liberal-burgués, tal agrupación era, para los jóvenes intelectuales nacidos alrededor de 1880, la que mejor encarnaba la posibilidad de una renovación del canon cultural. La obra de George encarnará así la transición ideológica que va desde el esoterismo elitista hacia el nacionalismo cultural. En este punto, el re-descubrimiento de Hölderlin por parte de dicho autor se da en paralelo a la profundización de los rasgos nacionalistas de su poética. Mientras hasta 1902 su interés se centraba en la Antigüedad y el ideal clasicista de Goethe, luego de la publicación de *Der Siebente Ring* (1907) su obra adquirirá un talante profético-religioso, en la cual la llegada del *neues Reich* obtendrá una atención cada vez más pronunciada. El rescate de Hölderlin fue hecho entonces desde la perspectiva de su glorificación como poeta nacional mediante el énfasis en temas afines a la poética georgiana como el helenismo o la nostalgia por la tierra natal. En esta misma línea, la concepción georgiana del rol del poeta también sufrirá modificaciones: su original visión parnasiana fue sustituida por las imágenes del guerrero y del héroe, a fin de agudizar la oposición entre la vulgaridad de las masas y las supuestas virtudes de un individualismo mítico-sacrificial. La muerte heroica en la guerra pasaba a tener ahora el estatuto de un destino excepcional, solo accesible para una casta privilegiada (Rossi, 2004: 99).

Dicho redescubrimiento tuvo un capítulo esencial en 1913, un año antes de la concepción del escrito de Benjamin, con la publicación del primer tomo de las obras del poeta por parte de Norbert von Hellingrath, quien contaría para ello con el apoyo del *George-Kreis*. En la nueva edición de las obras completas había sido decisivo el hallazgo de una serie de últimos himnos (*Germanien, Der Rhein, Der Ister*) que, además de regirse por una composición netamente anti-clásica, poseían una temática cercana a las preocupaciones nacionalistas del momento (en su correspondencia, Hölderlin los había bautizado como “*Vaterländische Gesänge*”). La interpretación de Hellingrath tiene, como es de esperar, una fuerte impronta de George. A partir del vínculo entre las traducciones de Píndaro y los “últimos himnos”, el editor afirmaba haber descubierto un tipo de creación poética directamente inspirado en la fuerza dionisiaca del mundo griego; la cual desembocaría, con los *Vaterländische Gesänge*, en la “cruda yuxtaposición” (*harte Fügung*) de los períodos sintácticos holderlinianos. La fusión original de cuerpo y espíritu helénico aparecía entonces recuperada en la crudeza

rítmica de los “últimos himnos”. Siguiendo este planteo, Hellingrath postulaba que solo el idioma alemán podía estar a la altura de la “sobriedad” y el “pathos sagrado” de los griegos. Por lo que, mediante este paralelo exacerbado entre antigüedad y modernidad, Alemania aparecía de pronto convertida en la heredera directa de Grecia; la verdadera “patria” a la que aludiría constantemente la obra de Hölderlin. En los términos de esta visión, su anhelo poético por la antigüedad no anunciaba otra cosa que un deseo colectivo de verdadera unidad nacional.

La interpretación de Hellingrath marcará entonces la imaginación de los jóvenes alemanes. Para la novel elite intelectual, entre las que se contaban figuras como Heidegger, Carl Schmitt, o Klaus Mann, Hölderlin pasó a ser entonces el “poeta de la juventud”. El poeta alemán Hölderlin, “ignorado a lo largo de generaciones o admirado solamente como tierno soñador de edades pasadas”, había venido para anunciar la llegada del nuevo *Reich* alemán (Rossi, 2004: 102). Esta había sido la tesis sostenida por Hellingrath en un evento benéfico celebrado al principio de la guerra. Ante un auditorio dentro del cual también se hallaban celebridades como Rilke, Hellingrath afirmaba que Alemania debía pasar a ser en realidad “el pueblo de Hölderlin” ya que “en lo profundo de la esencia alemana reside la necesidad de que, bajo la capa de escoria ubicada en su superficie, se vuelva visible su núcleo más íntimo, la Alemania *secreta*”¹⁰.

El discurso de Hellingrath era una interpelación profética expresamente dirigida a los alemanes, según la cual cada uno de los participantes en la guerra era también un luchador comprometido con el nacimiento de una nueva cultura, y viceversa (Bothe, 1992: 76). Las contradicciones de la modernización parecían ser así de pronto superadas por una retórica profética en cuyo seno el alemán medio pasaba a verse como participante en el *kairos* de un destino común e inminente. Este era el modo en que la nueva elite intelectual respondía de manera empática al nuevo tipo de sociabilidad horizontal producido por la modernidad democrático-capitalista tras la unificación política del Imperio (1871): recrear un mito patriótico a través del cual incluso el alemán medio podía elevarse por encima de la vulgaridad cotidiana, para convertirse en un “luchador por la cultura”, entregado a la causa nacional.

Como admirador de la poesía de George, Benjamin tuvo contacto de primera mano con la edición de Hellingrath. Nacidos en el mismo año, no es inverosímil suponer que Benjamin también haya visto en el editor a un representante cabal de su generación. A principios de 1917 Benjamin recibirá con pesar la muerte del filólogo en el frente de Verdún, lamentándose de no haber podido mantener un encuentro para enseñarle su trabajo (Honold, 1998:

10. “weil es zutiefst im deutschen Wesen liegt, daß sein innerster Glutkern unendlich weit unter der Schlackenkruste, die seine Oberfläche ist, nur einem geheimen Deutschland zutage tritt”. La expresión “Alemania secreta” ha tenido una posteridad resonante más allá de su contexto de enunciación original. Ver la introducción de José María Valverde al libro *Personajes alemanes* (Benjamin, 1995a: 12). Citado por Honold, 1998: 339. Alistado como voluntario de guerra, Hellingrath perderá la vida en el frente durante la batalla de Verdún (1916). A raíz de este hecho fortuito su figura adquirirá entonces proporciones míticas junto a la del propio Hölderlin. En los elogios funerarios surgidos tras el deceso de Hellingrath, el término “juventud” desempeñaría también un rol prominente: Ludwig von Pigenot –otro crítico hölderliniano de tendencias nacionalistas– escribía así en el prólogo a un libro del editor (*Hölderlin-Vermächtnis*): “Norbert von Hellingrath puede ser señalado sin exageración como el representante espiritual de la generación nacida alrededor de 1890”. “Norbert von Hellingrath kann ohne Übertreibung als der geistige Repräsentant der ums Jahr 1890 geborenen Generation bezeichnet werden”. Citado por Honold, 1998: 333.

331-332). Dicho lamento no era exagerado. De hecho, fue a partir de la lectura del ensayo de Hellingrath sobre las traducciones pindáricas que Benjamin concebiría la idea de comparar los poemas *Dichtermut* y *Blödigkeit*.¹¹ Su edición representaba en este punto para el joven estudiante una combinación fructífera de disciplina filológica y los grandes temas de la “historia del espíritu”. Hellingrath tuvo además una influencia importante en la concepción de algunos propósitos teórico-metodológicos mencionados en el ensayo. En primer lugar, el interés por determinar la “forma interna” (“*innere Form*”) del poema; expresión que sería utilizada por Benjamin como categoría estética fundamental del análisis poético. En segundo término, el concepto de *harmonia austera* (“*harte Fügung*”) tomado por Hellingrath de la retórica antigua para analizar el componente pindárico presente en los últimos himnos.

Estas referencias histórico-filológicas bastan para comprobar la estrecha relación de la interpretación benjaminiana con la recepción nacionalista de Hölderlin durante toda la primera mitad del siglo xx. Su lectura de los textos holderlinianos se halla así en un diálogo estrecho con aquel contexto político-cultural: Hölderlin, la guerra, los ideales de juventud, el entusiasmo nacionalista. Se trataba de dar respuestas a una telaraña ideológica cada vez más opresiva y urgente. Pero tal como lo hará más tarde, lejos de suscribir miméticamente la interpretación de Hellingrath, el joven estudiante supo tomar aquí también su propio camino. Cabe entonces reconstruir el modo en que Benjamin utilizará para sus propios fines el canon literario nacionalista.

***Dichtermut*, o las debilidades políticas de la juventud**

Sin lugar a dudas, Hölderlin era una parte fundamental de la comunidad juvenil imaginada por Benjamin. Este recurso a la tradición literaria romántica responde a los principios del programa crítico ya formulado por el joven estudiante desde sus primeros escritos de juventud (*Das Dornröschen, Romantik*; Benjamin, 1991: 10-11, 42-43). En dichos textos los héroes de la tradición literaria (el Hamlet de Shakespeare, el Karl Moor de Schiller, el Fausto de Goethe) aparecían como los máximos representantes de la juventud. Poco después Hölderlin ocupará entonces dicho lugar. Por lo que su ensayo puede ser visto en este sentido como la culminación filosófica de sus reflexiones en torno al rol político-existencial de la juventud: su último “canto de cisne”.

Puede afirmarse que las inquietudes políticas de Benjamin ya aparecían incluso volcadas en los prolegómenos crítico-teóricos a partir de los cuales se propone abordar el corpus holderliniano. Mediante el recurso al arsenal apriorístico neokantiano, el joven crítico no hace más que poner en práctica el programa intelectual que ya había formulado en el escrito “La vida de los estudiantes” (1913):

En su función creadora, el estudiante viene a ser algo así como un gran transformador encargado de utilizar un aparato filosófico para traducir a un lenguaje científico aquellas ideas nuevas previamente surgidas en los terrenos del arte y de la vida social. (Benjamin, 1995: 129)

11. “Ya sólo al compararse *Blödigkeit* con la primera versión de *Dichtermut*, puede verse cómo el cambio de cada pasaje adquiere allí recién su existencia definitiva”. “*Man vergleiche nur Blödigkeit mit der ersten Fassung von Dichtermut, wie da jede Änderung der Stelle erst volles Dasein gibt*”. Citado por Honold, 1998: 332.

En dicho manifiesto el crítico postulaba la necesidad de otro método, capaz de devolver el fundamento de la actividad poética a su original sentido comunitario, alejándose así del filisteísmo de la filología profesional. Benjamin no es aquí ajeno a las controversias metodológicas surgidas entre la filología positivista y las innovaciones de la *Geistesgeschichte*. Ya desde su época de estudiante en Friburgo y en la universidad Friedrich-Wilhelm de Berlín, el joven crítico intentaba liberarse de las rígidas constricciones propias de la filología positivista (Honold, 1998: 328).¹²

Sea como fuere, Benjamin se propondrá entonces en el ensayo sobre Hölderlin traducir al lenguaje “científico” de la filosofía el ideario juvenil-emancipatorio asociado a la figura de Hölderlin. Sin duda alguna el escrito constituye un salto teórico y conceptual significativo respecto de su anterior producción ensayística. De allí que las dificultades de lectura a la que nos enfrenta su texto no dejen de ser por cierto considerables. Su argumentación utiliza un lenguaje racional, de inspiración neo-kantiana (“objetividad”, “infinito”, “forma”, “verdad”, etc.) de tipo intuitivo e idealizante (“vida”, “cosmos poético”, “espíritu”) proveniente de Dilthey (Jennings, 1983: 556). Ya en esta instancia preliminar, puede ser advertido claramente el procedimiento “neutralizador” puesto en funcionamiento por la exegesis benjaminiana: como postulación ideal de una unidad sensible-espiritual, la interpretación categorial convierte a la materialidad lingüística del poema en categorías formales y abstractas. “Pueblo”, “destino”, “canto”, “poeta”, e incluso la “rima”, no son ya sino representaciones ideales proyectadas en un mismo plano ideal (“*flächenhafte Einheit*”, Benjamin, 1991: 116) donde cada uno de estos momentos aparece en una relación de determinación recíproca.¹³ Lejos de pretender brindar una interpretación *in extenso* de su escrito, aquí nos concentraremos solamente en poner de manifiesto sus presupuestos históricos y políticos; los cuales, como veremos, juegan un rol nodal en su construcción interpretativa.

El comentario del crítico se propone así poner de manifiesto aquello que sería la “tarea poética” (*dichterische Aufgabe*), lo “poetizado” (*das Gedichtete*); allí donde residiría la “estructura intelectual-intuitiva” (*geistig-anschauliche Struktur*) del poema o, en otros términos, su “verdad” (*Wahrheit*), su fundamento último para el análisis. Lo “poetizado” expresa la unidad sintética del orden intelectual e intuitivo. Esta síntesis neo-kantiana es la respuesta del primer Benjamin frente al modo en que él comprende los dilemas planteados por la secularización moderna. Ya en el “Diálogo sobre la religiosidad del presente” (1912), el estudiante reconstruía dicho proceso histórico a partir del reconocimiento filosófico fundamental hecho por el pensamiento kantiano y dramatizado holísticamente por el romanticismo:

ocurre en el momento en que Kant pone de manifiesto el abismo entre la sensibilidad y el entendimiento y reconoce el primado de la razón, de la razón práctica. [...] ¿Qué hacen los clásicos en este sentido? Los clásicos mantienen unificados espíritu y naturaleza, ponen en marcha toda su agudeza analítica para crear aquella unidad que sólo es posible si lo es de la visión instantánea, del éxtasis, de la gran contemplación. (Benjamin, 1995: 76-77)

Benjamin retoma en este punto la misma operación hecha por el grupo de George al nivel del canon literario romántico: mediante la “representación de su grandeza estética”, la figu-

12. Tal vez sea a causa de ello que Benjamin no tenga en cuenta las dos versiones existentes del primer poema y además tome erróneamente la segunda versión como si fuera la primera (Honold, 1998: 342).

13. “*Bestimmendem und Bestimmten*” (Benjamin, 1991:117).

ra profética de Hölderlin viene entonces a reemplazar a los clásicos en su tarea sintético-reconciliadora. En esta función holística conferida a la poesía Benjamin cree atisbar el rol histórico de los intelectuales: producir mediante una actividad crítico-sintética, fusionada con el todo social, “una reproducción en miniatura de un estado histórico más elevado, metafísico” (Benjamin, 1995: 122). Como si se tratara entonces de una especie de espejo metodológico, en el ensayo la unidad intuitivo-intelectual de “lo poetizado” debe representar a su vez la síntesis entre la tarea poética (aquello que para el poeta es la “vida”, su razón de ser individual, su intención) y su plasmación funcional e inmanente en la estructura del poema (su dimensión propiamente comunicativa). El poeta es presentado entonces como el artista capaz de renovar los valores de la vida colectiva mediante el impulso transformador de su voluntad creativa.

Lo cierto es que el enfoque apriorístico neokantiano le permitirá traducir al lenguaje abstracto-categorial una serie de preocupaciones político-biográficas cuyos significados ideológicos revestían un carácter cada vez más urgente y antagónico. Pero no se trata aquí solamente de una mera toma de distancia prudencial sino de mantenerse fiel, mediante el recurso a nociones teóricas con pretensiones sistematizadoras, a aquel programa defendido en sus discusiones dentro del *Jugendbewegung*: conservar el ideal de la “juventud” como una epifanía pura y abstracta a la espera de su realización. A partir del redescubrimiento de Hölderlin nos encontramos entonces ante dos respuestas posibles frente a la secularización democrático-capitalista: la pretensión proto-mesianica, salvaguardada mediante las prerrogativas de la formalización categorial neo-kantiana, frente a la profecía chauvinista celebrada por George, Hellingrath y sus acólitos. Cabe preguntarse, sin embargo, hasta qué punto esta ambición formalizadora podrá mantenerse incontaminada respecto de sus presupuestos histórico-interpretativos.

En este punto, puede suponerse no sin cierta pertinencia que la selección dentro del inmenso corpus hölderliniano de dos poemas centrados en el tema del ánimo del poeta no solo obedecía a los comentarios del editor, sino también a la necesidad de subrayar una de las problemáticas que según el diagnóstico benjaminiano constituía uno de los males del movimiento juvenil: su falta de ánimo y coraje para acometer las grandes empresas que conducirían a la tan ansiada revolución contra los padres y las instituciones. Esta preocupación ya aparecía formulada en la cita de Hölderlin utilizada como epígrafe en el ensayo “Metafísica de la juventud” (1913/1914)¹⁴, así como también en el escrito sobre la vida de los estudiantes: “La falta de valor hace que la vida del estudiante se aleje de este tipo de conocimiento. Sin embargo, esta forma de vida, su pulso interior, provienen de los preceptos que rigen la vida creadora” (Benjamin, 1995: 135-136). Consecuente con esta crítica, y muy a tono con la fascinación provocada por Hölderlin en los jóvenes de la época, Benjamin vislumbrará en su poesía “una extraordinaria aproximación a la vida” (Benjamin, 1995: 146), atribuyéndole a sus versos un sentido filosófico-existencial de tipo programático; una “poderosa advertencia al valor que se mantiene solitario” por medio del cual el crítico intentaba aleccionar

14. La cita pertenece al poema *Der Blinde Sänger*: “*Wo bist du, jugendliches! Das immer mich / Zur Stunde weckt des Morgens, wo bist du, Licht?*” (¿Dónde estás, juventud? / Hay siempre algo que / me despierta por la mañana / ¿Dónde estás, luz?). El poema pertenece al mismo periodo de composición en que fueron concebidos *Dichtermut* y *Blödigkeit* (ver Hölderlin, 1969: 55-58). A partir de aquí citaremos en español en el cuerpo del texto e incluiremos como nota al pie el texto de Benjamin en alemán. Las citas de Hölderlin serán reproducidas tal como aparecen en su escrito, tanto en la traducción como en el idioma original.

a sus jóvenes camaradas sobre su apatía moral (Benjamin, 1995: 146)¹⁵. Los significados literarios del entusiasmo –el “sentimiento de la vida” (Benjamin, 1995: 146)¹⁶– aparecen así como parte de una trama ideológica cuyas alternativas se convertirán en el eje principal de la intervención benjaminiana.

La productividad del corpus elegido responde por lo tanto a las motivaciones de la crítica política e ideológica afirmada en sus anteriores intervenciones. No deja de ser significativo entonces que la diferencia entre un poema y otro resida en el modo en que ambos plasman la “síntesis intuitivo-intelectual” destinada a reflejar el entusiasmo poético: así, según el ensayo, mientras *Dichtermut* redundaba en el mito sentimental, *Blödigkeit* ofrecería en cambio una conexión inmanente más rica y compleja entre ambas instancias. En los términos del manifiesto sobre la vida de los estudiantes, *Dichtermut* es por lo tanto un tipo de poema representativo de aquella juventud ociosa, diletante y acomodaticia que aún no se halla preparada para su verdadera tarea histórico-mesiánica. En este punto, resulta curioso comprobar cómo todas las precauciones metodológicas con las que Benjamin había iniciado su ensayo (sobre la distancia entre el poema y la vida, la necesidad de buscar una expresión no mimética, el papel mediador del mito, etc.) se desvanecen cuando repentinamente pasa a afirmar sin mayores consideraciones que el ideal de la unión del poeta con el pueblo es uno de los pensamientos preferidos de los poetas.¹⁷ Por lo que ya en la lectura de este primer poema puede entreverse la conmoción provocada por las grandes movilizaciones populares en los comienzos de la guerra. La tarea de *Dichtermut* se revela sin embargo como fallida cuando el crítico constata que “ni siquiera el ‘cantor del pueblo,’ ‘encantador’ para con todo el mundo, es capaz, por lo visto, de incorporar un fundamento intuitivo al mundo del poema” (Benjamin, 1995: 145)¹⁸. La función mediadora del mito propuesto por el poema fracasa al no revelar el sustrato de su inspiración vital. Como la propia vida de los estudiantes, en este poema el “sentimiento de la vida” es “difuso e indeterminado”, y de allí su carácter “convencional” (Benjamin, 1995:146)¹⁹.

Los “días de agosto” como presupuesto histórico-hermenéutico

Mientras *Dichtermut* ofrece la antigua versión del espíritu juvenil –aquel que había fracasado en el mundo de la política estudiantil– la lectura benjaminiana de *Blödigkeit* parecería en cambio dejarse contagiar por la euforia de los “días de agosto”. Veamos esto en detalle.

15. “Und dem Geiste sein Recht nirgend gebricht”, diese gewaltige Mahnung, die dem Mute entsprungen ist [...]” (Benjamin, 1991: 111).

16. “Gefühl des Lebens” (Benjamin, 1991: 110).

17. “En el poema no resulta perceptible la razón profunda por la que el poeta se siente cercano, unido a su pueblo, a la vida. Nos es posible reconocer este pensamiento como uno de los que más reconfortan a los poetas, y que resulta especialmente querido para Hölderlin” (Benjamin, 1995: 144). “Dennoch kann jene Verbundenheit allem Volke uns hier nicht begründet sein als Bedingung dichterischen Lebens. Warum feiert –und mit höherem Recht– der Dichter nicht das Odi Profanum?” (Benjamin, 1991: 109). Siguiendo a Hellgrath, el crítico habla aquí de un “odi profanum” (Honold, 1998: 354).

18. “Auch die ‘Sänger des Volks’, jedem ‘hold, dienen, so gesehen, nicht einen anschaulichen Weltgrund diesem Gedicht zu legen” (Benjamin, 1991: 110).

19. “Es muß völlig erkannt werden, daß das Gefühl des Lebens, eines ausgebreiteten und unbestimmten Lebens, das garnicht konventionsfreie Grundgefühl dieser Dichtung ist, daß also daher die stimmungsvolle Verbindung ihrer in Schönheit vereinzelt Glieder sich herschreibt” (Benjamin, 1991: 110).

Desde la perspectiva de la comparación entre ambos poemas, la primera diferencia sustancial subrayada por su análisis apunta a poner de relieve una des-jerarquización del antiguo orden mítico verticalista. De este modo, en uno de los contados y más elocuentes pasajes de su estudio, Benjamin afirma que “*hombres, seres celestiales y príncipes son puestos unos junto a otros, como arrojados de sus antiguos órdenes*” (Benjamin, 1995: 165)²⁰. Tal como se señala aquí, esta “igualación” (*Ausgleichung*) entre hombres y seres celestiales conlleva un desajuste radical de sus respectivos lugares en el mundo del poema. Mediante esta “inmanencia”²¹, la poetización de esa igualdad conduce a una ruptura con la jerarquía mitológica, aún imperante en la primera versión. Significativamente, Benjamin habla una y otra vez de un “nuevo orden”, un “nuevo cosmos del poeta” (Benjamin, 1995: 147) surgido de una “transformación radical” (*Umwälzung*)²². El antiguo orden mítico de *Dichtermut* ha perdido aquí su legitimidad. No es difícil ver entonces cómo, al nivel del propio análisis del poema, este cambio lejos se halla de evocar implicancias meramente estéticas: el paso de un poema a otro refleja más bien un cambio de orden político, en virtud del cual las relaciones de jerarquía “míticas” aparecen violentamente trastocadas. En *Blödigkeit* las distintas partes del todo social son puestas fuera de lugar, al verse integradas dentro de un mismo nivel. En los términos del Hölderlin benjaminiano: “*pues desde que a los hombres igualmente divinos, solitarios salvajes, / lo celestial mismo les condujo al recogimiento, / al canto y a un coro / digno de príncipes, así nosotros / lenguas del pueblo, con todo lo vivo / gozosamente nos mezclamos con muchos, siempre iguales, / siempre abiertos a todos [...]*” (Hölderlin, 1969: 70)²³. El crítico se apoya en la expresión comparativa “*Himmlischen gleich*” para reconocer el acontecimiento de una nueva igualdad entre “celestiales” y “seres vivos”. Su vínculo aparece metaforizado en el texto como la relación entre los dos pesos de una balanza, marcados por una inestabilidad que constantemente tiende hacia la equiparación. La des-jerarquización postulada por el joven estudiante toma distancia aquí de la retórica místico-nacionalista propia de Hellingrath: no se trata de redimir a los alemanes de la “escoria” modernizadora mediante un acontecimiento profético, sino de relevar un *kairos* transformador al nivel de la propia historia del texto, acontecido en el pasaje de un poema a otro, cuyo sentido es fundamentalmente horizontal y democratizador.

En los términos de la lectura benjaminiana, se trata del nacimiento de una nueva soberanía. *Blödigkeit* pondría entonces en escena las transformaciones acontecidas a nivel del espacio público en los “días de agosto”. Así, al igual que con las manifestaciones de Berlín, con el segundo poema de Hölderlin entran en escena las “lenguas del pueblo” (*Zungen des Volks*) cuyo canto ahora es “digno de príncipes”. Sustituyendo la expresión menos inclusiva de la versión original (“*Sänger des Volks*”), esas “lenguas” son un nosotros inclusivo capaz de mezclarse “con todo lo vivo”, “siempre iguales” y “abiertos”. Su encuentro con lo “celestial” y “lo divino” los vuelve ajenos a las diferencias del antiguo orden. Más tarde, en el contexto de un comentario sobre los “últimos himnos” (1930/31), esta concepción aparecerá formulada en términos explícitos: “*arte popular y arte griego, tierra y cielo, popularidad y alegría*”

20. “*So dass hier, um die mitte des Gedichts, Menschen, Himmlische und Fürsten, gleichsam abstürzend aus ihren alten Ordnungen, zu einander gereiht sind*” (Benjamin, 1991: 112).

21. “*Allen Bestimmenden im Raum ist immanent dessen eigne Bestimmtheit*”, “*Verbindendem und Verbundenem*” (Benjamin, 1991: 112, 122).

22. “*neue Kosmos des Dichters*” (Benjamin, 1991: 111).

23. “*Denn, seit Himmlischen gleich Menschen, ein einsam Wild, / Und die Himmlischen selbst führet, der Einkehr zu, / Der Gesang und der Fürsten / Chor, nach Arten, so waren auch / Wir, die Zungen des Volks, / gerne bei Lebenden, / Wo sich vieles gesellt, freudig und jedem gleich*” (Hölderlin, 1953: 65-66,70,70).

(Benjamin, 1995a: 99)²⁴. Esta es entonces la nueva “ley de identidad” a partir de la cual acontecerá una “intensa fusión” entre los elementos “espirituales” y “sensibles”, los cuales ya no podrán ser aprehensibles en términos individuales, sino a través del todo, como “estructura de relaciones”²⁵: “el canto conduce a las cosas celestiales, que no son otra cosa que los hombres” (Benjamin, 1995: 148)²⁶. Dicha fusión imaginaria entre elementos antagónicos, (“cielo” y “tierra”, “arte popular” y “arte griego”) constituía así el intento de respuesta benjaminiano a los déficits político-espirituales de la juventud, escindida entre sus ideales y los desafíos de la vida moderna (profesionalización, vulgaridad urbana, etc.).

Desde este punto de vista, si tenemos en cuenta el rol protagónico de la retórica nacionalista en 1914, tampoco deja de ser significativo que “dioses” y “seres vivos” reconozcan su nueva igualdad en la consumación de un “destino” (*Schicksal*)²⁷. Para Benjamin, dicho “destino” aparece fundamentalmente encarnado una vez más por la figura del “pueblo”. Así, es en el “destino” de esta “universalidad viviente” donde el poeta encuentra el sentido de su propia actividad: “La actividad del poeta se determina en el mundo vivo, pero también este mundo resulta determinado en su existencia concreta (“para algo”), por la esencia del poeta” (Benjamin, 1995: 154)²⁸. El poeta y el pueblo se hayan entonces en una relación de mutua determinación: la actividad poética se inspira en el entusiasmo del pueblo, mientras que al mismo tiempo este descubre su “destino” en la palabra del poeta.

Pero este no es el único eco de la interpretación nacionalista. Retomando la noción de “*harte Fügung*” acuñada por Hellingrat, la consumación de dicha “ley” acontecería además según Benjamin de manera “extraña y vehemente” (Benjamin, 1995: 150)²⁹, como manifestación de un “severo poder” (*strengere Gewalt*). Todo parecería indicar que se trata de un “orden” paradójicamente violento, ruidoso, e inestable. En este sentido, la caracterización de la rima no deja de ser llamativa:

aquella disonancia, que al menos posee un sonido con enorme empuje, se encarga de hacer sensible, escuchable, el orden temporal inmanente y espiritual inherente a la alegría en la cadena de un acontecimiento infinitamente desplegado que coincide con las infinitas posibilidades de la rima (Benjamin, 1995: 156)³⁰.

24. Se trata de un breve comentario introductorio de Benjamin a la célebre carta de Hölderlin dirigida a Casimir Böhlendorf el 2 de diciembre de 1802. El texto forma parte de la antología *Deutsche Menschen* (1932). Como es sabido, el poeta se explaya allí sobre su concepción de la relación entre lo “nacional-patriótico” (*vaterländisch, nationell*) y el pasado griego (Benjamin, 1995a: 100-101). Estos comentarios de Benjamin datan de 1932, la misma época de composición de su *Berliner Chronik*.

25. “*Dieses Gesetz der Identität besagt, daß alle Einheiten im Gedicht schon in einer intensiven Durchdringung erscheinen, niemals die Elemente rein erfassbar sind, vielmehr nur das Gefüge der Beziehungen, in dem die Identität des einzelnen Wesens Funktion einer unendlichen Kette von Reihen ist [...]*” (Benjamin, 1991: 112).

26. “*auch die Himmlischen, und sie nicht anders als die Menschen, führt der Gesang*” (Benjamin, 1991: 112).

27. Tal como afirma Beatrice Hanssen, la palabra funciona para Benjamin como un complemento sensual (“*sinnliche Erfüllung*”) en una serie virtual de sentidos asociados: “*Schicksal* (“destino”), *Geschick* (“destino”, “fortuna”, o “habilidad”), *geschickt* (como participio pasado del verbo enviar, o el adjetivo “hábil”), y *schicklich* (“similar” o “adecuado”) (Hanssen, 1997: 803-804).

28. “*Die Aktivität des Dichters findet sich an den Lebendigen sich bestimmt, die Lebendigen aber bestimmen in ihrem konkreten Dasein – “einem zu etwas” – sich an dem Wesen des Dichters*” (Benjamin, 1991: 116).

29. “*Das Gesetz [...] beginnt nun aber, fremd un gewaltig, sich zu entfalten*” (Benjamin, 1991: 113).

30. “*Vielmehr hat jene Bilddissonanz, der in äußerstem Nachdruck eine lautliche anklingt, die Funk-*

La curiosa peculiaridad de esta caracterización deja a un lado las pretensiones objetivas del análisis categorial. En este punto, todos los elementos de la descripción, el “empuje” (o “insistencia”: *Nachdruck*), su carácter “alegre” (*freude*) y “escuchable” o “clamorosa” (*lautbar*), así como también la idea de un “acontecimiento infinito”, capaz de autorizarse a sí mismo, no parecen ser otra cosa que una traducción oblicua y sublimada del entusiasmo popular presente en las calles. Ya hemos visto cómo, en el comentario de Benjamin sobre los “últimos himnos”, “popularidad” y “alegría” aparecían asociadas directamente. De igual modo, más que a la esfera estética, “*Nachdruck*” y “*lautbar*” son vocablos que pertenecen por igual al ámbito del derecho y la política; más precisamente, al campo semántico de la reivindicación y el reclamo de derechos.³¹ Dichas connotaciones semánticas no son casuales: después de todo este era el trasfondo de exaltación política con que los contemporáneos de Benjamin descubrían la obra de Hölderlin. El joven crítico se apropia así de la retórica de la “*harte Fügung*” para utilizarla en una dirección contraria a su sentido original: mientras con Hellgrath dicha sintaxis encarnaba la redención profética de la “escoria”, en Benjamin se trata de una “poderosa disonancia” inspirada en las convulsiones de la vida pública.

En la lectura benjaminiana, se da también una mutua relación de reconocimiento entre el poeta y la multitud al punto de pasar a ser parte de una misma totalidad plural: “la unión entre el poeta y todo lo vivo era invocada como el origen del valor: aquí sólo permanece un ser-reconocido, un conocer de muchos” (Benjamin, 1995: 151)³². Benjamin incluso nota en el pasaje de una expresión verbal a otra, de “unidos” (“*verwandt*”) a “conocidos” (“*bekannt*”),³³ un momento de mayor auto-conciencia en el anuncio de esta nueva sociabilidad horizontal: “se ha transformado en una actividad que tiene que ver con una relación de interdependencia” (Benjamin, 1995: 151)³⁴. No se trata de un reconocimiento formal, sino más bien de un acontecimiento fundado en la consumación de una “poderosa afinidad y pertenencia”³⁵, en la cual “los dioses y los vivientes se unen en el destino del poeta” (Benjamin, 1995: 151). Este reconocimiento mutuo es, según Benjamin, aquello que confiere una mayor unidad y poder de síntesis a la segunda versión al expresar dicha relación de “intimidad” aquello que lograría demostrar la misma “existencia del pueblo” (Benjamin 1995: 152).

Llegados a este punto de su exégesis, no es tampoco difícil reconocer aquí el viejo modelo comunitario de Wyneken, aquella “comunidad del reconocimiento” (“*Gemeinschaft von Erkennenden*”), a partir de la cual Benjamin había descubierto sus primeros ideales utópicos, aún exigida en sus alocuciones en la *Sprechsaal* de Berlín:³⁶ “fundar una comunidad del re-

tion, die innewohnende geistige Zeitordnung der Freude sinnbar, lautbar zu machen, in der Kette eines unendlich erstreckten Geschehens, das den unendlichen Möglichkeiten des Reimes entspricht” (Benjamin, 1991: 115).

31. Por ejemplo, en la expresión “*Nachdruck verleihen*”. Por otro lado, las acepciones del término “*lautbar*” brindadas por el *Deutsches Rechtswörterbuch* (DRW 1984-1991) apuntan a la idea de hacer algo audible con el fin de obtener reconocimiento en el ámbito público: “i) *vernehmlich, deutlich* [...], ii) *öffentlich kund (proclamado abiertamente), bekannt, ruchbar, [...]*, iii) *groß, schwerwiegend, von öffentlichem Belang (de significado público)*”.

32. “*Die Verwandtschaft des Dichters mit allen Lebendigen war angerufen als Ursprung des Mutes. Und es blieb nichts, als Bekannt-Sein, ein Kennen der Vielen*” (Benjamin, 1991: 114).

33. Ver nota 31.

34. “*Analog war das ‘verwandt’ der ersten Fassung zu einem ‘bekannt’ gesteigert: eine Akitivität aus einem Abhängigkeitverhältnis geworden*” (Benjamin, 1991: 114).

35. “[...] *die gewaltige Zugehörigkeit der einzelnen Sphären*” (Benjamin, 1991: 11).

36. Nos referimos a la ya mencionada conferencia *Das Leben der Studenten*: “*eine Gemeinschaft von*

conocimiento en lugar de una corporación de estudiantes y funcionarios” (Benjamin, 1995: 119). Esa “corporación” es el “antiguo orden” que el poema de Hölderlin viene a dislocar. El programa político del movimiento estudiantil se hace de este modo explícito, solo que esta vez ya no como discurso público, sino proyectado en la interpretación del poema. Mediante la fusión de la esfera “espiritual” y “sensible”, aparece proyectada entonces en el espacio de la interpretación categorial la reconciliación entre el ideal utópico-elitista de juventud benjaminiano y el nuevo espectáculo de las masas en las calles: “la interpenetración espacio-temporal de todas las figuras en un todo espiritual” (Benjamin, 1995: 149)³⁷. La política real y la política ideal aparecen de este modo en la lectura de Benjamin reconciliadas o, en todo caso, “indiscernidas” en ese universo holístico y des-jerarquizado propuesto por la interpretación. Por excéntrico que pueda parecernos, dicho gesto interpretativo respondía a una necesidad político-ideológica concreta: se trataba ante todo de sacar a la utopía del *Heim* de su elitismo original, para vislumbrar a través de la crítica su encuentro definitivo con las masas.³⁸

Como hemos indicado previamente, los dos significados del “valor” (*Mut*) desplegados por las respectivas versiones del poema eran el punto de partida de la interpretación benjaminiana. Mientras en *Dichtermut* dicho significado era aún convencional, en *Blödigkeit* el “valor” surgía como un “nuevo orden”, dotado de peculiares características utópicas. Sin embargo, al final del ensayo, el significado profundo de la identidad del poeta con el mundo pasa a ser re-interpretado como “entrega al peligro que amenaza al mundo”³⁹ (Benjamin 1995: 165). De manera repentina el segundo poema es sometido a una imprevista segunda lectura, como si a pesar de ello esta última fuera una continuación lógica necesaria de la misma línea argumental. El valor ya no reside en la unión con el pueblo sino que ahora se resuelve como entrega sacrificial; su verdad es la entrega pasiva ante la muerte, la suprema indiferencia ante todos los peligros del mundo. El título del poema –“Timidez”– aparece interpretado en el sentido de este particular tipo de pasividad⁴⁰. Todas las relaciones conocidas se resuelven entonces en la muerte sacrificial del héroe. Dicho acto es el único capaz de subsumir en su propia “pasividad” “accidente y esencia”, “configuración infinita y ausencia de configuración, [...] idea y sensibilidad”⁴¹ (Benjamin 1995: 165). Inspirándose en aquella superación del humanismo griego diagnosticada por Hellingrath, lo “no-configurado” aparece como una fuerza “aórgica” perteneciente al principio oriental-dionisiaco, presente en la poesía tardía de Hölderlin. No deja de ser significativo entonces que la influencia de la exegesis nacionalista aparezca más explícita justo allí donde el tema sacrificial aparece subrayado con más fuerza por la lectura benjaminiana. A partir de esta referencia, la síntesis

Erkennenden zu gründen an Stelle der Korporation von Beamteten und Studierten” (Benjamin, 1991: 76).

37. “[...] *die Identität der anschaulichen und geistigen Formen unter-und miteinander-die raumzeitliche Durchdringung aller Gestalten in einem geistigen Inbegriff*” (Benjamin, 1991: 112).

38. Pese a no convertirla en objeto de interpretación sistemático de su trabajo, Margarete Kohlenbach sostiene una lectura en esta misma línea: “*Benjamins Versuch, mit den Freunden der Jugendbewegung in den Krieg zu ziehen, zeig sein Bemühen, von dem Leben des elitären Kreises zu retten, was zu retten war, auch um den Preis einer freiwilligen Meldung; denn erklärtermaßen hatte ihn keinerlei Kriegsbegeisterung erfaßt. Diesem Bestreben setzte der Freitod Heinles ein Ende*” (Kohlenbach, 1997: 149). Sobre la auto-comprensión elitista de Benjamin y sus camaradas, véase Benjamin, 1995a: 34.

39. “*Hingabe an die Gefahr, welche die Welt bedroht*” (Benjamin, 1991: 123).

40. Cabe aclarar que en el siglo XVIII el significado de la expresión *Blödigkeit* denotaba más bien la idea de temor o desánimo, más que la de timidez (Honold, 1998: 349).

41. “*In ihm ist höchste unendliche Gestalt und Gestaltlosigkeit, zeitliche Plastik und räumliches Dasein, Idee und Sinnlichkeit*” (Benjamin, 1991: 124).

intuitivo-intelectual se convertirá en fusión de lo universal y lo accidental. Se trata de un giro no exento de contradicciones. Benjamin se ve aquí obligado a retomar la interpretación de la versión del primer poema, sólo que dándole ahora contradictoriamente una valoración positiva: mientras antes lo “contingente” era presentado en términos negativos como un déficit de la empresa poética, en la relectura de *Blödigkeit* lo “accidental” es de pronto reconocido como una instancia dialéctica de consumación metafísico-formal.

Los términos del análisis se repiten, solo que ahora la muerte ha reemplazado el anterior *leitmotiv* hermenéutico: mientras antes el poema venía a anunciar la “igualación” de todos sus elementos en un “nuevo orden”, dicha “igualación” acontece ahora como relación del poeta con el mundo a través de su destino sacrificial. Este planteo, extraño al punto de partida del análisis, solo puede ser explicado a partir de otra referencia histórico-biográfica previamente aludida: el suicidio de su amigo Heinle apenas iniciada la guerra. Es como si Benjamin intentara reconciliar dos experiencias opuestas y extremadamente contradictorias, relacionadas directamente con los “días de agosto”. Por un lado, una legitimación del “valor” a partir del entusiasmo del “pueblo”; por el otro, una vindicación del suicidio de Heinle en virtud de una reinterpretación sacrificial del mismo tema poético. Así, luego de reconciliar la experiencia utópica del *Heim* con el fervor popular de agosto, Benjamin culminará su ensayo reconciliando la muerte traumática de su amigo con los topos sacrificiales de la retórica bélica. Pero ¿cuáles eran los motivos para mezclar el fin trágico de su amigo con la experiencia de los “días de agosto”? ¿Por qué rendir esa clase de homenaje a quien precisamente a causa de la guerra se había quitado la vida?

En este punto, el hecho de que la muerte de su amigo sea reivindicada a la manera de George como entrega “heroica” no deja de ser un gesto ideológico ambiguo y, a la vez, sumamente coherente. Al presentar a Heinle como héroe en pleno 1914, Benjamin parece pretender por un lado situar la figura de su camarada en el mismo panteón mítico reservado a aquellos que perdían la vida en el frente. A primera vista, nada podía ser más contradictorio con el destino fatal de Heinle. Pese a esto, o acaso en virtud de ello, Heinle era, en los términos de la experiencia personal de Benjamin, un auténtico “héroe de guerra”: aquel capaz de encarnar el verdadero acto de entrega personal ante el estallido de la contienda. Quince años más tarde, en un ensayo sobre George compuesto en ocasión de su sesenta aniversario, el crítico hará explícita esta interpretación sobre la muerte de su compañero: “[...] antes de que los cien primeros hubieran caído, nos golpearía su muerte en nuestro propio medio. Mi amigo murió. No en el campo de batalla. Floreció en los campos de honor, donde nunca se perezca”⁴². Es en virtud de esta interpretación “georgiana” que el crítico procede entonces a equiparar dos tipos de “valor” radicalmente heterogéneos, ante los cuales su propia actitud crítica se hallaba irreconciliablemente escindida: por un lado, el momento negativo, la muerte trágica de su amigo; y frente a ella, la experiencia radical de los “días de agosto”, en la cual el propio Benjamin creyó ver, si bien fugazmente, la última oportunidad para la consumación definitiva del *Heim* estudiantil. Ya que si “el Berlin de Heinle era el Berlín del *Heim*”⁴³, y si este último se había quitado la vida en el seno de dicho espacio utópico ¿cómo hubiera podido Benjamin excluir a su propio amigo de esta última aventura redentora?

Se trata por lo tanto de una doble operación de legitimación, dirigida a operar en sentidos

42. “Ehe noch der hundererte gefallen war, schlug er in unserer Mitte ein. Nicht in der Schlacht. Er blühte auf einem Felde der Ehre, wo man nicht fällt”. En *Über Stefan George* (Benjamin, 1991: 622-624).

43. Benjamin, 1995a: 33.

ideológicos opuestos: rehabilitar la figura de Heine asociándola al *leitmotiv* bélico de la muerte heroico-sacrificial y, al mismo tiempo, redimir el sentimiento patriótico reconciliándolo con el *élan* vitalista de su primer activismo político. Esta será la síntesis de “accidente y existencia” cuya formulación poética ya aparecía plasmada en su soneto n.º 10: “Solamente a tu alrededor quedó espacio para un pueblo / desde que fuera acallado el último suspiro en torno tuyo / y en un solo pulso se fundieran norte y sur”⁴⁴.

Conclusiones

En el ensayo sobre Hölderlin, Benjamin emprende una doble tarea reconciliatoria: unir la utopía del *Heim* con los acontecimientos de agosto y redimir a su vez la muerte de su amigo, asociándola con el pathos sacrificial de la retórica bélica. En este sentido, pese a las resonancias románticas del corpus elegido, su análisis se halla atravesado por una captación de la experiencia política radical y contemporánea. Se trataba ante todo de salvar a través de la figura de Hölderlin el lenguaje y los ideales de la juventud, intentando estar a la altura de los dilemas planteados por la guerra (el nuevo sentimiento nacionalista y sus aspiraciones de ciudadanía concomitantes). Benjamin se apropia para ello de la retórica de Hellingrath y la utiliza para sus propios fines. Mientras en la primera operación reconciliatoria, el discurso nacionalista aparece desplazado respecto de su eje ideológico original, siendo subrayada la dimensión democrático-popular de los “días de agosto”; al ser incorporada la temática del sacrificio la interpretación se retrotraerá al paradigma exegético de Hellingrath y el *Georgekreis*. Los límites ideológicos de esta operación serán reconocidos más tarde por el crítico en sus escritos autobiográficos.⁴⁵ No será extraño entonces que ya en 1932 su propia lectura de Hölderlin haya quedado signada por esa evidencia:

no es ya lo ideal floreciente, sino lo real desolador, en cuya dolorosa comunidad con la nacionalidad alemana crepuscular reside el secreto de la transformación histórica, de la transustanciación de lo griego, lo que constituye el objeto de los últimos himnos. (Benjamin, 1995a: 100)

Benjamin escribía estas líneas cuando Hölderlin ya se había convertido en uno de los fetiches culturales preferidos del nacionalsocialismo. Para ese entonces, las cartas ya estaban echadas sobre la mesa. •

44. “Nur Raum ist um dich für ein Volk geworden / Seit du um dich die letzte Sehnsucht stillst / In einen Puls verschmelzen Süd und Norden” (Benjamin, 1991, VII: 32).

45. “Era el intento extraordinario, heroico, de cambiar la conducta de los hombres sin rozar siquiera el contenido de sus relaciones sociales. El fracaso era inevitable, pero nosotros no lo sabíamos” (Benjamin, 1995a: 34).

Bibliografía

- ALBERT, Claudia. 1994. *Deutsche Klassiker im Nationalsozialismus. Schiller, Kleist, Hölderlin*. Stuttgart: Metzler.
- ALT, Peter-André. 1987. “Das Problem der inneren Form. Zur Hölderlin Rezeption Benjamins und Adornos”. *Deutsche Vierteljahrsschrift* 61, 531-562.
- _____. 1988. “Hölderlins Vermittlungen. Der Übergang des Subjekts in die Form”. *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 38, 120-139.
- BENJAMIN, Walter. 1995. *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Paidós.
- _____. 1995a. *Personajes alemanes*. Barcelona: Paidós.
- _____. 1991. *Gesammelte Schriften II. Frühe Arbeiten zur Bildungs- und Kulturkritik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- BERTAUX, Paul. 1978. *Friedrich Hölderlin*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- BOTHE, Henning. 1992. “Ein Zeichen sind wir, deutunglos”. *Die Rezeption Hölderlins von ihren Anfängen bis zu Stefan George*. Stuttgart: Metzler.
- FANTONI, Francesca. 2009. *Deutsche Dithyramben. Geschichte einer Gattung im 18. und 19. Jahrhundert*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- FENVES, Peter. 2009. “Zur Benjamins gegenhistorischer Lektüre Hölderlins”. *Walter Benjamin und die romantische Moderne*. Heinz Brüggemann, Günter Oesterle (eds.). Würzburg: Königshausen & Neumann.
- FRITZSCHE, Peter. 2006. *De alemanes a nazis. 1914-1933*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. 2008. *Berlín 1900. Prensa, lectores, y vida moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GAIER, Ulrich. 2001. “‘Heilige Begeisterung’. Vom Sinn des Hymnischen um 1800”. En *Hölderlin-Jahrbuch 2000-2001*, 12-34.
- HANSEN, Beatrice. “*Dichtermut and Blodigkeit: Two Poems by Hölderlin Interpreted by Walter Benjamin*”. *MLN*, Vol. 112, n.º 5, Comparative Literature Issue, 786-816.
- HÖLDERLIN, Friedrich. 1962. *Sämtliche Werke. Kleine Stuttgarter Ausgabe Band 2*, editado por Friedrich Beissner, Stuttgart: Cotta.
- _____. 1969. *Hölderlin Werke und Briefe*, editado por Friedrich Beissner y Jochen Schmidt. Frankfurt am Main: Insel Verlag.
- HONOLD, Alexander. 1998. “Der Tod des Dichters. Walter Benjamins Hölderlin-Deutung un der Erste Weltkrieg”. *Jahrbuch der Deutschen Schiller-Gesellschaft* XLII, 328-357.
- JENNINGS, Michael W. 1983. “Benjamin as a Reader of Holderlin: The Origins of Benjamin’s Theory of Literary Criticism”. *The German Quarterly* 4, 544-562.

- KOHLNBACH, Margarete. 1997. “Heinles Verklärung. Walter Benjamins esoterischer Subjektivismus in Zwei Gedichte von Friedrich Hölderlin”. *Wechsel der Orte. Studien zum Wandel des literarischen Geschichtsbewußtseins. Festschrift für Anke Bennhold-Thomsen*. Irmela von der Lühe y Anita Runge (eds.), Göttingen: Wallstein Verlag, 138-157.
- KREUZER, Johann. 2009. “‘Gut auch sind und geschickt einem zu etwas wir’. Walter Benjamins Hölderlin-Lektüre”. *Raum der Freiheit. Reflexionen über Idee und Wirklichkeit*, W. Meints, M. Daxner, G. Kraiker (eds.). Bielefeld: 99-122
- LAQUEUR, Walter. 1978. *Die deutsche Jugendbewegung*. Köln: Verlag Wissenschaft und Politik.
- PALMIER, JEAN-MICHEL. 2009. *WALTER BENJAMIN - LUMPENSAMMLER, Engel und bucklicht Männlein. Ästhetik und Politik bei Walter Benjamin*. Suhrkamp Verlag: Frankfurt am Main.
- POCOCK, John G. 1981. “The reconstruction of Discourse: Towards the Historiography of Political Thought”. *Comparative Literature* Vol. 96, n.º 5, 959-980.
- ROSSI, Luis Alejandro. 2004. “La política en su sentido más alto: los supuestos políticos y metodológicos de la interpretación heideggeriana de Hölderlin”. *Revista Latinoamericana de Filosofía* XXX, n.º 1, 97- 124.
- SMITH, Jeffrey R. 2007. *A People’s War: Germany’s Political Revolution, 1913-1918*. Lanham: University Press of America.
- STEINER, Uwe. 1989. *Die Geburt der Kritik aus dem Geiste der Kunst: Untersuchungen zum Begriff der Kritik in den frühen Schriften Walter Benjamins*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- VV.AA. *DEUTSCHES RECHTSWÖRTERBUCH. WÖRTERBUCH DER ÄLTEREN DEUTSCHEN RECHTSSPRACHE. GESAMTWERK / DEUTSCHES RECHTSWÖRTERBUCH: ACHTER BAND. KRÖNUNGSAKT - MAHLGENOSSE, 1984-1991: BD VIII*. Versión online disponible: <http://www.deutsches-rechtsworerbuch.de>
- VERHEY, Jeffrey. 2000. *The Spirit of 1914: Militarism, Myth and Mobilization in Germany*. New York: Cambridge University.
- VÖHLER, Martin. 1997. ‘Danken möchte‘ ich, aber wofür?’. Zur Tradition und Komposition von Hölderlins Hymnik. München: Fink.

Martín Baigorria

Licenciado en Letras (UBA), docente en la cátedra Literatura del Siglo XIX. Sede de trabajo: Instituto de Filología Hispánica Amado Alonso. •